

EL CUARTO DE LOS CAPITANES

Hay en mi casa una estancia singular
donde, según me cuentan, dormían apacibles,
tras rendir travesías increíbles,
unos extraños hombres capitanes del mar.

Barbudos personajes de un remoto pasado,
fantásticos pilotos de veleros de ensueño
que, pese a las galernas, con quimérico empeño,
al muelle se acercaban con el barco averiado.

Me parece que aún oigo, con mallorquín acento,
relatar a mi abuelo el rico cargamento
que de lejanas tierras traía el bergantín,

y sus risas viriles y su roncar profundo,
soñando que las olas de los mares del mundo
los llevan victoriosos en un viaje sin fin.

AGUSTÍN BOSCH MILLARES